# España

ORGANO DE LA JUNTA ESPAÑOLA DE LIBERACION

SE PUBLICA LOS SABADOS
Redacción y Administración: Tacuba, 15
Director: MANUEL ALBAR
PRECIO: 25 CENTAVOS
Registrado como artículo de segunda clase en la Administración de Correos de México, con fecha 22 de febrero de 1944.

Año II | México, D. F., 28 de Abril de 1945 | Núm. 63


*MIRANDO A SAN FRANCISCO*

# GRANDES Y PEQUEÑOS

Ha empezado la Conferencia de San Francisco y no bajo los mejores auspicios, ciertamente, aunque el hecho no nos produzca extrañeza alguna. Al contrario de lo que lógicamente debiera haber ocurrido, la Conferencia se reune en medio de un ambiente universal y denso de desconfianza. No son secretas para nadie las disensiones existentes entre los Tres Grandes, cuyas pequeñeces y miserias están preparando una post-guerra no de felicidad, como sueñan —o soñaban— los hombres de espíritu sencillo, sino cuajada de sombríos problemas y preocupaciones que auguran nuevas desventuras internacionales. Por muy risueñas que sean las pinturas que se nos han hecho después de cada una de las reuniones tripartitas —China está perdida en el bosque y nadie, salvo los japoneses, se cuida de buscarla—, la disparidad de criterios y propósitos es demasiado evidente para que pase inadvertida. Los hechos hablan con una elocuencia que no consiente réplica, aunque Pangloss, que reencarna en cada generación, siga poniéndonos delante de los ojos el espejuelo del optimismo. ¡Ojalá pudiéramos creer! Pero nos parece haber dicho ya antes de ahora que el pecado más grave de los que lleva cometidos la política de las NN. UU. es el de haber estado matando sistemáticamente la esperanza de los pueblos, que es la derrota peor de cuantas puede sufrir una causa que necesita, ante todo y sobre todo, del entusiasmo popular, de la fe en el mito de la libertad. Cuando las gentes de espíritu limpio y creyente imaginábamos que las conversaciones de los gobernantes rectores de la guerra discurrían en torno al bien común, al establecimiento de la democracia como principio elemental y a la garantía de una paz permanente mediante la solidaridad internacional, la realidad, que no es piadosa con los soñadores, nos habla de disputas por fronteras, zonas de influencia, gobiernos peleles, rivalidades mercantiles y expansiones imperialistas... Y para que la desdicha sea mayor, la muerte ha venido a llevarse cautelosamente al que, de los Tres Grandes, era el de espíritu más sensible a las llamadas de paz y el que estaba en mejores condiciones para haber ejercido una especie de papel tutelar en las situaciones ásperas o sin desenlace propicio.

Con tales antecedentes ¿qué ilusiones podía suscitar la Conferencia de San Francisco? Muy escasas, confesémoslo, aunque la confesión resulte deprimente. La de Chapultepec, que le sirvió de prólogo, tampoco contribuyó a elevar los ánimos, pese a la retórica oficial con que se deleitan tantos oídos acomodaticios. Es verdad que se le tendió un cable a la Argentina —rectifiquemos: al Gobierno ilegítimo de la Argentina— y que la oveja descarriada prometió volver al redil. Pero eso, lejos de invitar a regocijo, infunde tristeza y desaliento. Y ahí está la clave de todo el drama político presente. ¿Cómo pueden contribuir a organizar la democracia los gobiernos de fuerza nacidos o que se sostienen contra la democracia? Por un resto de pudor —y porque Rusia le ha declarado el veto— la Argentina —el Gobierno argentino, queremos decir— no está representada en la Conferencia, ni lo estará, probablemente. Pero en ella tienen asiento no pocos gobiernos de constitución y procedimientos esencialmente fascistas o totalitarios, que el nombre no hace al caso. Y eso significa que se puede ser un tirano dentro del país propio y un apasionado cantor de la democracia fuera de él o, como si dijéramos, para la exportación. Es el caso de varios países de América a los cuales viene a sumarse ahora el de la Argentina, purificada de toda culpa cuando la guerra se acaba... y el cuartelazo de junio está en plena bancarrota. Y sería el caso de Franco si no fuera porque los lazos con que el caudillo se ató a los destinos del Eje fueron demasiado fuertes y ostentosos para darlos por olvidados con tal premura. Y hemos llegado al punto que nos interesa fundamentalmente, siquiera no pueda ser desligado de la política general que las NN. UU. siguen por sí mismas y, lo que es peor, imponen a las que figuran como satélites en su órbita. Quiéranlo o no los Tartufos de la diplomacia internacional, la voz de la España republicana se hará escuchar en San Francisco y no le faltarán, suponemos, valedores, no importa las presiones que se conjuren para ahogarla. Se hará oír por medio del alegato irrefutable que la Junta Española de Liberación ha hecho llegar a todas las Delegaciones. Ninguna podrá hacer suyo con mayor derecho ese alegato que la Delegación soviética, testigo de mayor excepción en la ayuda que Franco ha prestado —y aún presta— a los ejércitos nazis. Pero quienes vienen más obligadas a apadrinarlo son las Delegaciones de los países auténticamente democráticos de América. Por el documento de la Junta Española de Liberación habla su historia, su cultura, su idioma. Pero habla, sobre todo, el sentido ecuménico de la libertad, del que América se dice, con razón, espolique. Esas razones son más que suficientes para que el problema de España —síntesis del problema de la democracia— no sea eludido como lo fué, sin gallardía, en la Conferencia de Chapultepec. Tal vez los Grandes —algunos de los Grandes— quieran rehuir la discusión. Pero a los grandes —que lo son en la medida que los demás admiten su grandeza— también pueden ofrecerles lecciones los pequeños. Basta con que se tenga conciencia plena del deber moral. Y el ejemplo está dado. Lo dió, no hace mucho tiempo, uno de los pueblos más pequeños del Continente, Guatemala, que siendo tan pequeño, demostró ser más grande que algunos grandes. Porque la grandeza verdadera no está en el volumen, sino en el contenido.

## HOMENAJE A LA REPUBLICA

El domingo, 22, se celebró un gran banquete conmemorativo del 14 de Abril, fecha de la proclamación de la República española. El grabado ofrece un aspecto del gran salón del Casino Militar, donde tuvo lugar la fiesta de homenaje.

*APOSTILLAS*

# España en San Francisco

Un grupo de militares republicanos españoles, dirigió recientemente una carta al pelele trágico que tiraniza España, pidiéndole la abdicación de unos poderes usurpados.

La carta, escrita en tono sobrio, enérgico y digno, cual corresponde a quienes de la lealtad hicieron culto y del honor conducta, contiene algo que a nuestro entender no se compagina con la realidad absoluta.

Cuando dicen que la tradición del alzado en rebeldía contra el régimen y gobierno legítimos de España; que la entrega de la patria al saqueo y pillaje de moros, alemanes e italianos; que los procedimientos totalitarios imperantes en el suelo patrio cerraron las puertas de San Francisco a la voz de España, no compartimos su criterio.

Creemos, a la inversa, que las traiciones del enano asesino, sus crímenes odiosos y repugnantes, análogo en los fines perseguidos a los perpetrados por los nazis, ahora puestos al descubierto por los aliados, la política falangista —política de sangre y terror— que subyuga a España, han abierto la Puerta de Oro a la voz de España.

Nuestra Junta Española de Liberación, que cada día acrecienta y afianza su solvencia y prestigio internacional, ha hecho oír, pese a la labor tortuosa de algunos demócratas (?) que se enlodan en la apostasía, la voz del pueblo español, del auténtico pueblo español.

No estará demás que resaltemos en [illegible] lugar que la Junta Española de Liberación, por labios de sus más destacados representantes ha declarado que no trata de monopolizar para sí representaciones oficiales o de gobierno en el destierro, declaración que contrasta con la de los eternos y minúsculos buscabullas que reclaman para sí poderes, autoridades y gobiernos que única y exclusivamente puede otorgar el pueblo español en plena libertad.

Pero si los militares españoles, a quienes nos referimos, no se conceptuasen dignamente representados por nuestra Junta de Liberación, en San Francisco, aun así seguiríamos sosteniendo que España está solemnemente representado en la gran reunión californiana.

Los que en España cayeron derramando su sangre generosa en aras de la libertad y del derecho de los pueblos a gobernarse por sí mismos, tienen tan alta y legítima representación que nadie, absolutamente nadie, podría disputarles su presencia espiritual, ni aun aquellos que retorciendo torpemente principios democráticos, jamás digeridos, sostuviesen postulados tan faltos de honestidad como "el respeto a los gobiernos establecidos".

Por los muertos en nuestros campos de batalla, los caídos ante los pelotones de ejecución, los asesinados por Franco y su Falange, los perseguidos en España y fuera de ella, España está representada en San Francisco.

Por el clamor que se eleva de toda España, convertida en inmensa prisión, España está representada en San Francisco.

Por el luto que visten madres, esposas y novias de nuestros heróicos combatientes, combatientes de la humanidad, está España representada en San Francisco.

Por las lágrimas de fuego y dolor que tantos ojos de mujer derramaron, España está representada en San Francisco.

Por los niños —alma y espíritus inocentes— sin padres, ni hogar, ni cariño, que cuentan a millares, España está representanda en San Francisco.

Por nuestros héroes anónimos, combatientes republicanos caídos en Narvik, Dunkerque, Bir Hacheim, Túnez, Italia y Francia, España está representada en San Francisco.

Por los que, no obstante el trato cruel e inhumano recibido en los campos de concentración de Francia, lucharon junto a las fuerzas de resistencia para liberar la nación gala, España está representada en San Francisco.

Por los que tremolando nuestra enseña tricolor en sus carros de asalto, entraron a liberar París —París hemos dicho...—, está España representada en San Francisco.

Por los españoles arrojados de su patria por la bestia totalitaria, sin más delito que sentir unos ideales libres y defenderlos digna y heroicamente, España está representada en San Francisco.

Por los que por Europa, Africa y América han paseado el dolor de su expatriación, España está representada en San Francisco.

Por los que en el exilio han soportado con altivez y serenidad las miserables ofensas de los mal intencionados y falsos patriotas, España está representada en San Francisco.

Por los que amaron a España dentro de ella hasta entregar lo más caro de sus afectos y lo más alto de sus intereses, España está representada en San Francisco.

Por los que aman a España fuera de ella, sin ser prófugos de los deberes para con la patria, ni de la acción de la justicia, España está representada en San Francisco.

Por el pueblo perseguido, el pueblo encarcelado, el pueblo martirizado, el pueblo hecho dolor, España está representada en San Francisco.

Son muchos los muertos, muchas las heroicidades, muchos los padecimientos y muchas las amarguras para que España se halle ausente de San Francisco.

Pero si a pesar de esta embajada de la España Dolorosa y Mártir se levantase en San Francisco la voz de algún representante venal, estúpido o vanidoso para tratar de acallar la voz de la España legítima, sobre él caería la acusación más dura y cruel de estos tiempos y de todos los tiempos de la humanidad

Se podrá jugar con la estulticia, el confusionismo y las ambiciones de los "vivos", pero con lo que no se puede jugar es con el recuerdo de los muertos, de los héroes, de los encarcelados, de los perseguidos y de los expatriados por los nazis, los facistas o los falangistas. Y España es un ejemplo vivo y permanente como la eternidad, como una eternidad que ansía su fin, para que los que sin saber de sufrimientos ni dolores por la liberación de los pueblos y de la humanidad, puedan escamotearnos el derecho legítimo que tenemos a participar en la victoria y en la paz, que es tanto como decir en la libertad.

España, pues, se halla dignamente representada en la histórica reunión de Puerta de Oro, y esa reunión no podrá establecer carta blanca para quien, siendo el primer criminal de guerra, aspira a perpetuarse en el más alto sitial de España.

*GEZEDA.*

*EN CHILE*

# Un gran discurso del diputado radical Bossay

SANTIAGO DE CHILE, abril 18 (Por avión).—En sesión selebrada por la Cámara de Representantes, el diputado radical señor Bossay pronunció un gran discurso en homenaje a la República española, con motivo de la fecha de su proclamación. El señor Bossay dijo así:

Una evocadora y extraña coincidencia rige, ciertamente, las leyes físicas que señalan la marcha de la humanidad a través de los tiempos.

Quiero referirme a España, a la grande España republicana que, desde los Ayuntamientos de Barcelona, Oviedo, Sevilla, Valencia y otras ciudades, proclamara ante la nación y el mundo entero, la expresión soberana, republicana y democrática del pueblo español, manifestada en ese plebiscito incontenible que emanó de las elecciones de Concejales, el 12 de abril de ese mismo año.

La voluntad de España, como país libre e independiente, era regirse en adelante por las normas señaladas en esa victoria de la democracia frente a un régimen de despótico feudalismo.

Esa histórica proclama se realizaba el 14 de abril de 1931. Era la alborada de la esperanza de un pueblo, grande por su historia y dignificado por ese triunfo que cambiaba un régimen secular que lo asfixiaba, por uno promisorio de bellas y fundadas esperanzas.

Dicho cambio se efectuaba con una conciencia cívica moral tan uniforme, que esa alborada no se teñía con la púrpura sangrienta que proyectan los movimientos revolucionarios de tal naturaleza.

Volviendo la mirada hacia el tiempo pasado, más allá de aquellos acontecimientos, nos encontramos con una fecha que adquiere hoy renovada y justificada trascendencia en las naciones de las tres Américas.

El 14 de abril de 1890, la Primera Conferencia Internacional Americana se reunía en Washington y aprobaba una resolución que establecía la existencia de una asociación de naciones denominada "Unión Internacional de las Repúblicas Americanas", transformada, posteriormente, en la Unión Panamericana de hoy.

Así como ese 14 de abril de 1890 señaló la alborada de un panamericanismo justo y comprensivo, que debía fortalecer y asegurar la Independencia honrosamente conquistada de las naciones latinoamericanas, el 14 de abril de 1931 fué la aurora de la esperanza iluminando a un pueblo redimido.

Los partidos de Izquierda de Chile no han querido dejar pasar —sin expresar su pensamiento—, la feliz coincidencia de que esa fecha, 14 de abril, fuera la del día memorable en que la España eterna se diera su Constitución democrática.

La España republicana, aunque hoy se encuentre sojuzgada, vive en sus organismos de origen constitucional establecidos en tierras amigas, y vive en el corazón de los españoles esparcidos por el mundo. La esperanza de su resurgimiento se anida en el alma de todos los hombres amantes de la democracia.

Acontecimientos derivados de la caída de España republicana han significado que la humanidad se encuentre viviendo trágicas horas que marcarán indeleblemente nuevos rumbos a las naciones. De su correcta interpretación puede derivarse para los pueblos, o una paz permanente y promisora de progreso y felicidad, o, por el contrario, años de inquietud y de germinación de una nueva y más desoladora guerra mundial.

La guerra, y con ella los acontecimientos internos ocurridos en las más lejanas naciones, nos han enseñado a apreciar, en su justo valor la interdependencia de los pueblos, y con ello la influencia que los cambios en la vida interna de otras naciones ejerce sobre los problemas de cada país.

Los Parlamentos del mundo, en general, aceptan hoy y dan lugar preferente en sus debates a la discusión de los problemas internacionales.

El Parlamento de Chile ha dado muestras de especial sensibilidad al instituir el día panamericano como una fecha de solemne homenaje a las naciones de América y una manifestación tangible del espíritu de solidaridad y confraternidad que anima a sus pueblos y los Gobiernos que rigen sus destinos.

Las Conferencias Internacionales, y en especial la Conferencia de Yalta, han significado el pensamiento de las Naciones Unidas, expresado por intermedio de los señores Roosevelt, Churchill y Stalin, de exterminar el fascismo y el nazismo hasta en sus últimos vestigios, quienes declararon "el establecimiento del orden en Europa y la reconstrucción de la vida económica nacional, tienen que ser llevados a cabo por procedimientos que permitan a los pueblos liberados destruir hasta los últimos vestigios del fascismo y el nazismo, y crear instituciones democráticas libremente elegidas por ellos".

España fué la primera nación democrática atacada militarmente desde el interior y el exterior, por las fuerzas fascistas y nazistas que han desatado la guerra mundial. Síntomas innegables del resurgimiento del ideal democrático español se manifiestan en ese país. España debe ser liberada y darse democráticamente el Gobierno al que ella aspira.

Claras muestras de comprender que los Gobiernos dictatoriales, y con simpatías a los regímenes fascistas, no podrán subsistir en la postguerra, han dado algunas dictaduras americanas que en un acto de cordura han convocado a elecciones libres. España de Franco pretende mantener su régimen consubstancial con el nazismo y el fascismo, a base del terror, del fusilamiento diario de los presos políticos en las cárceles españolas. Terror que ha levantado la protesta de todas las organizaciones de intelectuales del mundo.

La legalidad de la República Española, liberal y democrática, no ha sido derogada, no pudo haberlo sido por la traición interior y la intervención militar extranjera.

Las naciones como Chile, que han tomado las armas junto a las Naciones Unidas para defender el ideario democrático, confían que éstas, después de derrotar a las huestes fascistas y nazistas, no permitirán que sea burlada la fe con que millones de jóvenes en el mundo han entregado sus vidas defendiendo la Democracia, y no permitirán que subsista un reducto del hitlerismo y fascismo, como es el régimen franquista. Reducto tanto más peligroso para la América Latina, ya que por influencias de idioma, raza y religión, su efecto puede ser fatal para la unidad panamericana y para la mantención y consolidación de los regímenes democráticos en este continente.

España de Franco es indudablemente la antitesis de la otra España, de la España eterna liberal y democrática. Los hechos lo indican en el actual régimen español: envió un ejército de mal llamados voluntarios, dirigidos por dos generales del ejército regular español, a combatir en el frente oriental, contra las naciones unidas. Esos dos generales del ejército español franquista, han sido acusados y declarados por las Naciones Unidas, criminales de guerra, por los actos de bandolerismo cometidos por ellos.

El propio caudillo español al inaugurar el Consejo Nacional de la Falange, reconoció la similitud de su régimen con el nacionalsocialismo, al expresar la ineficacia de los viejos sistemas democráticos, y al recalcar que no se trataba de movimientos particulares, sino que de facetas del mismo movimiento general de rebeldía.

Chile, incorporado a las Naciones Unidas, ha declarado hoy la guerra a la potencia del Eje, que aún subsiste luchando organizadamente; con ello compromete más aún su espíritu y su fuerza material, en favor de los pueblos efectivamente democráticos.

La Alianza Democrática de Chile, al rendir hoy su más sincero y leal homenaje a la España republicana y a los hombres que trabajan porque impere en su patria la democracia, espera que nuestro Gobierno, conjugando plenamente con su posición internacional, y haciéndose eco de la opinión de nuestro pueblo rompe relaciones con el régimen franquista y reconozca el Gobierno republicano, legítimo y derivado de su organización constitucional democrática.

CORRESPONSAL.

*ROGATIVAS*

# SE ACERCA LA TORMENTA

No es preciso poner el menor comentario al telegrama que copiamos, llegado de Córdoba, España, y publicado en un diario de México. Dice así:

CORDOBA — A causa de la persistente sequía, que amenaza la riqueza agrícola y ganadera de la provincia, el presidente de la CAMARA OFICIAL AGRICOLA visitó al OBISPO DE LA DIOCESIS a fin de ULTIMAR LOS ACTOS RELIGIOSOS de las rogativas para que llueva. Se ha invitado a ellos a todos los labradores de la provincia".

Suponemos que el ministro falangista habrá enviado luego un oficio al obispo diciendo sobre poco más o menos:

"Rogamos a su eminencia —¿vale así?— que nos comunique si ha tenido buenas impresiones de su recomendación a las Alturas, pues en caso contrario, enviaré a los ingenieros para que proyecten obras de regadío en la provincia".

*ANIVERSARIO DE LA REPUBLICA*

# CONMEMORACION DEL 14 DE ABRIL

## Discursos de los señores Santaló, Castelblanco y Martínez Barrio

El domingo, 22, se celebraron los actos que el Centro Republicano España había organizado para conmemorar el 14º aniversario de la proclamación de la República y que no pudieron tener efecto el domingo anterior a causa del luto acordado por la muerte del presidente Roosevelt. A las once de la mañana, como estaba anunciado, una numerosa comitiva que partió del Centro Republicano, marchó al Panteón Español y depositó flores en las tumbas de los republicanos muertos en el destierro. A la una de la tarde, una representación oficial hizo guardia de honor en el Monumento a los héroes de la Independencia, donde fueron igualmente depositados ramos de flores. A las dos dió comienzo en el Casino Militar el gran banquete de fraternidad republicana al que asistieron más de mil comensales. El muro del fondo, donde fué colocada la mesa presidencial, estaba engalanado con las banderas de la República española, de México y de Cataluña, y con siete grandes lienzos en los que aparecían las figuras del general Manuel Avila Camacho, general Lázaro Cárdenas, Manuel Azaña, Julián Besteiro, Luis Companys, Marcelino Domingo y Antonio Machado.

Ocuparon la presidencia, en torno al señor Martínez Barrio, el licenciado Roberto Amorós, representando al presidente de la República; con la representación de ésta, la señora del embajador de Chile, don Pedro Castelblanco; el embajador de Bolivia; don José Giral y señora; la esposa de don Diego Martínez Barrio; don Alejandro Otero y esposa; el licenciado Cándamo, representando al señor Casas Alemán; Miguel Santaló, Felipe Sánchez Román, León Felipe, Bernardo Giner de los Ríos, Gabriel Bonilla, Antonio Lara, José Andreu, Ramón María de Aldasoro, miembro del Gobierno vasco, y otras personalidades republicanas.

Comenzó el acto con la interpretación, por la Banda de Marina, bajo la batuta del mayor Estanislao García Espinosa, de piezas mexicanas y españolas. En seguida se dieron a conocer gran número de adhesiones; del licenciado J. Jesús González Gallo; ingeniero Gustavo P. Serrano; licenciado Javier Rojo Gómez; secretario de Educación, Jaime Torres Bodet; ministro de Francia, señor Mauricio Garreau Dombasle; Unión Republicana, Izquierda Republicana, Esquerra de Cataluña; de don Alvaro de Albornoz, desde San Francisco de California; general Francisco L. Urquizo, subsecretario de la Defensa; Unión General de Trabajadores, Partido Socialista; Juventudes Republicanas y Socialistas; Agrupación de Periodistas en el exilio y otras muchas más.

Llegados los postres, el primero en situarse ante el micrófono fué el gran poeta León Felipe, acogido con grandes aplausos, que leyó el magnífico poema: "Mi Regreso", que mereció prolongada ovación.

### INCIDENTE PENOSO

Estaban anunciados como oradores los señores Carlos Pellicer, que a última hora hubo de excusar su forzada ausencia; don Miguel Santaló, don Pedro Castelblanco y don Diego Martínez Marrio. De pronto, el "speaker" anuncia a don Ramón María de Aldasoro, miembro del Gobierno vasco, como primer orador. Se levanta éste a hablar y de distintos lugares del amplio salón salen voces de oposición, que impiden que el señor Aldasoro haga uso de la palabra.

Media don Diego Martínez Barrio y en breves palabras recomienda silencio. "España —dice— se hará con todos; con castellanos, con extremeños, con andaluces, con catalanes, con vascos; cualquier fisura mataría a España. Cuando un español se levanta, la obligación de los demás, aun cuando discrepantes en criterios de apreciación política, es la de respetarle".

Calmados a medias los ánimos, pero sin que cesen las interrupciones, el señor Aldasoro pronuncia al fin unas pocas palabras expresando su deseo de que todos los republicanos se unan y laboren juntos para la reconquista de la República.

# DON MIGUEL SANTALO

## En nombre de la generalidad de Cataluña

Señor Presidente, señores representantes de México, señores representantes de las Repúblicas americanas, ilustre poeta del dolor y del amor a España, señoras y señores. Yo, que no pensaba pronunciar más que una docena de palabras en nombre del Presidente de la Generalidad de Cataluña, me veo obligado a extenderme algo más, muy poco, aprovechando la circunstancia excepcional de esta asamblea esplendorosa que, como las anteriores conmemorativas del glorioso 14 de abril, que se han celebrado, a ello invita.

Sólo pensaba pronunciar unas palabras, porque entendía que la máxima significación de este acto ejemplar consistía en la presencia física de estos varios centenares de republicanos españoles que anhelan, ante todo y sobre todo, recuperar y servir a la República y, con ella, a la libertad. (*Muy bien*). Y en un acto de esta naturaleza me ha parecido que no sería justo por mi parte, representando al Presidente de la Generalidad de Cataluña, negarme a pronunciar unas palabras; porque quiero que conste ante vosotros de un modo categórico, explícito, de un modo, señores, republicanos españoles, patriótico, en nombre de Cataluña, que en este acto de presente para servir a la República y a la libertad está, como siempre, Cataluña... (*Muy bien. Aplausos*). Está hoy, amigos españoles, republicanos españoles, como lo estuvo siglos y siglos. Como lo estuvo en 1808, cosa que no olvidó el insigne república Pérez Galdós. Está hoy como lo estuvo en 1820, cuando en otros lugares de España gritaban: "¡Vivan las caenas!", arrastrando o viendo arastrar el cuerpo de Riego. Está Cataluña hoy por la República y por la libertad como en 1835, como en 1873, como en 1907, como en 1909 —y no me cansaría de citar fechas—; como en 1923, en 1931 y en 1934 —lo recordarán muy biien los compañeros de Asturias—; y más recientemente, en 1936, en que los soldados de Cataluña no tuvieron reparo alguno en mezclar su sangre con los que caían en los frentes de Aragón, en el de Andalucía, en el heroico frente de Madrid... (*Grandes aplausos*).

### POR ENCIMA DE TODAS LAS PASIONES, LA INTELIGENCIA

Pero, republicanos españoles, correligionarios, amigos míos, amigos de la República, oídme bien y sin pasión: pongamos por encima de todas las pasiones la inteligencia, el buen sentido, la solidaridad que se necesita no sólo para recuperar la República, sino para engrandecerla y para dignificarla, después de lo que han hecho de nuestra Patria los indignos representantes de Franco y de su Falange. He oído aquí un grito, cuya significación transcendental de su pasado creo conocer; he oído aquí un grito de ¡Viva España!, como el que yo he dado muchas veces, y como lo voy a dar otra vez aquí... (*La ovación impide oír el final del párrafo*). Pero oídlo bien: si un "Viva España" aquí o en otro sitio significara por vuestra parte la adhesión incondicional a la política funesta y suicida de los Austrias y los Borbones. (*Voces: ¡No, no!*) de uniformarnos, de asimilarnos, yo, con todo el dolor de mi alma, repito y digo, en nombre del Presidente de la Generalidad de Cataluña, que no puedo sumarme a este viva, porque creo que sería o significaría el suicidio de España (*Aplausos. Voces: ¡No, no!*) (*Una voz: ¡Viva España! No quiere decir más que ¡Viva España!*) Viva España, sí; si quiere decir exactamente lo mismo que si analizamos y decimos ¡Viva Galicia!, ¡Viva Vasconia!... (*Una voz: Exacto. ¡Viva Cataluña! Aplausos*); porque sería curioso que cuando yo me levanto a hablar aquí en nombre del Presidente de la Generalidad de Cataluña y con el mandato expreso de manifestar la solidaridad nuestra con la República Española, se exteriorizarán diferencias que, como ha dicho muy bien y de un modo admirable nuestro Presidente, nos han llevado al desastre y nos imposibilitarán, si no rectificamos, de reconquistar lo que es más querido de todo: nuestra República.

### UNA NUEVA ORIENTACION PARA TODOS LOS PUEBLOS DEL MUNDO

Ciudadanos, republicanos españoles, este año celebramos este acto en circunstancias excepcionales. No olvide nadie que los ejércitos aliados, en estos momentos, luchan ya en la guarida del monstruo más grande que ha conocido la humanidad. Los ejércitos aliados entrarán en Berlín de un momento a otro. Quiero suponer que, con los ejércitos aliados, entrará allí el sentido humano; entrará en Berlín —lugar donde se fraguó la ayuda a la traición de España, que echó abajo la República —el sentido humano, y vendrá una nueva orientación para todos los pueblos del mundo. Y en ese momento —porque tengo fe en que no han de ser letra muerta los acuerdos del Atlántico, ni los de Teherán, ni los de Yalta—, tengo la seguridad de que vendrá la resolución del problema de España y que, de una vez para siempre, las llamadas grandes potencias se pondrán al lado de la libertad y de la justicia. Para esta hora, yo quisiera que, con el mejor sentido, depusiéramos todas las diferencias, dejásemos a un lado prejuicios y recelos insustanciales, y que con el mismo fervor que nos unimos en 1931, para proclamar la República, crucemos ahora el Atlántico para reconquistarla, para dignificarla y engrandecerla.

Estad seguros, y lo repito en nombre de Cataluña entera, de que este es nuestro deseo. Para esto ofrecemos nuestra cordial colaboración; pero no caigamos, en nombre de pasiones morbosas y de prejuicios, en errores seculares, que no son de España--lo dijo Manuel Azaña--, sino de los Austrias y de los mismos Borbones que echamos para siempre por la borda en la gloriosa jornada del 14 de abril de 1931. (*Grandes aplausos*).

# DON PEDRO CASTELBLANCO

## Embajador de Chile en México

Aún no se apagan las acongojadas voces de las multitudes democráticas, por la súbita desaparición material de aquel gran estadista que fuera Franklin Délano Roosevelt, cuando venimos aquí, con luto en el corazón, a conmemorar un hecho grandioso y trascendental de la historia de España; el establecimiento de la República.

Permitidme, señores, que diga que venimos aquí a conmemorar el aniversario de la República Española, porque pienso que ella no sólo es patrimonio exclusivo de los republicanos españoles, sino que lo es también de los republicanos latinoamericanos, y más aún, lo es de todos los hombres libres y progresistas de la humanidad.

Es por eso que levanto mi voz en vuestra fiesta, no sólo en cumplimiento a la invitación —tan gentil y tan cordial— que me formulara la directiva del Centro Republicano Español de México, sino que más bien lo hago en obedecimiento a los propios impulsos de mi espíritu que se hermana con el de vosotros.

España Republicana estará siempre en nuestro corazón. Sus glorias pusieron un acento de alegría en la conciencia democrática del mundo, y de la misma manera, sus fracasos, que compartimos como propios, nos causan intenso dolor.

La América libre abrió, sin vacilaciones, sus fronteras a sus hermanos de España en el instante de la tragedia.

Aquí en México, allá en Chile, y en tantas otras partes del continente, encontrásteis seguro asilo y la esperanza volvió a florecer en vuestras almas desgarradas.

Pero, necesario es decirlo, no obrábamos así en sentimental actitud ante vuestras desventuras, sino que, en estricto acatamiento a un imperativo categórico, de ser solidarios de los mismos ideales que están adscritos al historial de nuestras patrias, que se forjaron en heroica lucha contra ignominiosa dominación.

### EL PUEBLO DE ESPAÑA MERECE GRATITUD

España es permanente lección para la democracia mundial. Las banderas de la República no continuaron flameando en lo alto de los mástiles ni en razón de debilidad en su pueblo o en sus hombres conductores, ni mucho menos en razón de equivocación en sus principios o realizaciones, sino que por azar de política internacional.

Aquellos hombres que caían en los heroicos combates de Asturias, o en los de la Sierra de Guadarrama o en los del Ebro, sólo para citar algunos, eran un presagio, tardíamente comprendido, de las grandes batallas que muy luego habían de darse entre la civilización y la barbarie, entre la democracia y el fascismo.

El pueblo español cuando combatía a las legiones de Hitler o de Mussolini, lo hacía entonces por los mismos principios por que hoy lo hacen los soldados de las Naciones Unidas.

El pueblo de España Republicana merece idéntica gratitud y admiración.

Ha transcurrido el tiempo y por los caminos del viejo mundo que ensangrentaran aquellas obscuras fuerzas de regresión, desatadas en tumultuoso tropel de destrucción y muerte, vienen hoy liberando pueblos los Ejércitos de las Naciones Democráticas.

Stalin, el creador del Ejército Rojo y el hombre que infiltró una mística en el alma rusa; Churchill, el indomable león británico y Roosevelt, el genial político de la buena vecindad y el soñador de una nueva organización mundial, han sabido conducirnos por la ruta luminosa de la victoria y nos han entregado la esperanza de un mundo mejor.

De una civilización que pretendió ahogar en sangre el fascismo y el nacismo aliados en tenebroso designio, debe nacer una nueva humanidad basada en la paz, en la cultura, en la democracia.

Mientras se libran las últimas batallas y mientras los soldados entregan sus últimas gotas de sangre por la santa causa de la libertad y por el porvenir de sus pueblos, los estadistas de las Naciones Unidas, se reunirán mañana en San Francisco, para estructurar el mundo de la post guerra.

### UNA COMUNIDAD INTERNACIONAL SIN RECELOS Y SIN PUEBLOS HAMBRIENTOS

Millones de seres concentran sus pensamientos en las deliberaciones de aquéllos hombres que tienen la responsabilidad del presente y del futuro de la humanidad.

Millones de seres esperan que les sea devuelta en realidad aquélla esperanza que se les infundió en sus almas en las horas del combate.

De nada habrá servido tanto dolor humano si los hombres que tienen en sus manos el destino de sus pueblos, no son capaces de plasmar una comunidad internacional

homogénea, sin recelos y sin pueblos hambrientos y oprimidos.

Los hombres no han perdido la fé, no obstante tantas injusticias y desigualdades; pero esperan que se les hable en un lenguaje internacional claro y realista.

No somos soñadores y no creemos en la perfección humana; pero pensamos que los conductores de las naciones triunfantes han contraído una gran responsabilidad y tienen la obligación de no producir el desencanto en los espíritus.

Así como los pueblos movilizaron todos los recursos humanos para derrotar al fascismo; así, también, se aprestan para emprender la marcha ascendente de su liberación espiritual y económica.

La interdependencia entre las naciones ha culminado de tal modo que ya es imposible permanecer indiferente ante lo que está aconteciendo más allá de la propia y los acontecimientos internacionales que en los últimos años han ocurrido son una objetiva demostración de ello.

De ahí que no podrá haber paz en el mundo mientras haya una sola porción de la tierra, por pequeña que ella sea, donde reine la opresión, y al decir opresión, lo decimos tanto en sentido político como económico.

El proceso de esta conflagración mundial no habrá terminado con la victoriosa entrada de los Ejércitos de las Naciones Unidas a las capitales del Eje.

Es necesario exterminar hasta los últimos vestigios del fascismo y es necesario luchar hasta que no quede un solo tirano en el mundo.

Si pensamos que la democracia es el régimen de convivencia social más adecuado para el desenvolvimiento humano no nos contentemos con idealizarla sino que practiquémosla efectivamente. Si pensamos que la democracia puede permitirnos vivir libres de todo temor y miserias no la deseemos sólo para nosotros sino que para todos los pueblos de la tierra.

Perdonad estas breves digresiones; pero creo que en el momento cumbre de la historia que estamos viviendo no es posible echarnos a soñar en el pasado y entonar cánticos de gloria a proezas de otro tiempo.

El mejor homenaje que podríamos rendirle a la República Española, en su XIV Aniversario, acaso sea el de pensar en este instante en el presente y en el porvenir de la humanidad y en elevar votos para que en la Conferencia Mundial de la Paz, se le haga justicia al heroico pueblo democrático de España. (*Ovación*).

# DON DIEGO MARTINEZ BARRIO

## PRESIDENTE DE LAS CORTES REPUBLICANAS ESPAÑOLAS

Comenzaba el señor Embajador de Chile sus palabras, rindiendo un tributo a la memoria del Presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, Franklin Delano Roosevelt. Súmome a ellas. La humanidad al perderlo, ha perdido un gran guía y su desaparición es tanto más grave, desde el punto de vista de las necesidades actuales de los pueblos, cuanto que éstos necesitan de claras mentes, de hombres serenos y reposados que sepan conducir a las multitudes, que las dirijan por caminos que, realizando el progreso, las lleven hacia la felicidad.

Roosevelt estaba en el centro de la política norteamericana. Maliciosamente decía él: "Estoy en el centro, un poquito a la izquierda". Esa desviación imperceptible a la izquierda, ha permitido al pueblo norteamericano sumarse a la gran causa de las naciones democráticas. Sin esa desviación imperceptible a la izquierda, Norteamérica habría permanecido neutral, los campos de batalla estarían aún muy lejos de donde se encuentran, y el enorme, tremendo sacrificio de la democracia inglesa y aquel otro realizado por el pueblo ruso, no habrían podido rendir, como ya lo han hecho, los magníficos y eficaces triunfos que todos conocemos.

Se nos ha ido un excelso demócrata, y ¡en qué momento! Se nos ha ido cuando el ejército de la U. R. S. S., por Oriente y los ejércitos aliados por el Occidente van reuniéndose para estrangular a la bestia en su madriguera; cuando la humanidad, despertando de la dolorosa y terrible pesadilla en que ha estado sumida durante cinco años empieza a alentar; cuando todas las fuerzas del destino, si justas y misericordiosas, debieran haber permitido que este hombre gozase, ya que sufrió las hieles de los días amargos, las bienandanzas y dulzuras de la victoria. Quede constancia —me parece que puedo hacerlo en nombre de todos los españoles— de nuestro respetuoso homenaje a la memoria de ese gran Presidente que, a pesar de los errores cometidos con nosotros, tuvo tal cantidad de aciertos en su obra, que aquéllos palidecen y se esfuman. Dígolo, repitiendo, que al perderlo, pierde la humanidad uno de los mejores hombres contemporáneos. (*Aplausos*).

### ANTES DE ABRIL DE 1946 HABREMOS VUELTO A LA TIERRA DONDE NACIMOS

Al conmemorar el XIV aniversario de la proclamación de la República, en la mayoría de vosotros, verbalmente expresada por algunos, sentida por otros, se ha levantado esta pregunta: ¿Será éste el último año que conmemoremos en el exilio la proclamación de la República? Mi respuesta es categóricamente afirmativa. Antes de abril de 1946, habremos vuelto a la tierra donde nacimos, donde están sepultados nuestros padres, donde se desarrolló lo mejor de nuestras vidas, y de Norte a Sur, lo mismo en la serena placidez del Mediterráneo que en el júbilo, ahora amortiguado y enlutado, de Andalucía; en la gravedad solemne de los pueblos del Norte, que en la majestuosidad de Castilla, o que en Madrid, cuyo recuerdo de heroismo y de victorias llena nuestras almas, en todos esos lugares, que nos son afectos, estarán abiertos los caminos y nuestra planta podrá volver a pisarlos, permitiéndonos recrear en el seno de aquella tierra el hogar que perdimos, flameando nuevamente sobre todas las cumbres la bandera, durante estos últimos años abatida. (*Ovación*).

Va a presentársenos de nuevo la coyuntura; yo no he desesperado de ello nunca, porque la transgresión de las leyes morales jamás se consolida, y hay un momento en la historia de los pueblos, lo mismo que en la vida individual, en que esa transgresión de la ley moral se paga con fuego de purificación. El hecho del recobro —ésta es mi obligación, la de deciroslo; la vuestra, la de pensar sobre ello— el hecho del recobro aumenta prodigiosamente nuestras responsabilidades. Nos espera una España hastiada de odios y de rencores, que soporta sobre sus espaldas doloridas una crueldad gubernamental sin par en la historia; nos esperan las tumbas, todavía entreabiertas de nuestros deudos y de nuestros hermanos. ¡Quién de vosotros no tiene carne de su carne sacrificada a la injusticia, al horror de la crueldad falangista! Nos espera una España desangrada, una España arruinada, una España empobrecida; lo que es peor, nos espera una España descontada.

Siendo así, añado que yo no puedo soñar, ni creo que vosotros soñéis, con que al día siguiente de nuestra llegada, se repita el idilio del 14 de abril de 1931. El tiempo de la egloga ha pasado. Estamos en las horas sombrías de la tragedia que, a lo sumo, se podrán convertir en otras un poco menos angustiosas del drama. Pero yo no quiero tampoco poner mi espíritu en función de que la tragedia se prolongue y de que cuando vayamos a España, vayamos con tal cantidad de rencores en el corazón, que no sepamos tener una palabra amable para los caídos y una palabra de conmiseración para aquéllos que directamente no pecaron. ¡Ay, amigos míos! Bien difícil es fijar la divisoria entre la justicia y la venganza; pero si no acertáramos a establecerla, a levantar un altísimo muro que impida que se realice la injusticia, pero que impida a la vez que se cometa la venganza, entonces, habremos comprometido el futuro porvenir de nuestro pueblo (*Muy bien. Gran ovación*). Para la realización de la justicia existe un camino: el de la Ley. Habrá que aplicar la Ley con severidad y con serenidad. Con severidad, porque no es posible, en nombre de nuestros muertos, dejarse llevar por sentimientalismos suicidas; con serenidad, porque sólo cuando el juez se muestra sereno y esclavo de su función, es cuando la realza y cuando produce en el mismo ser que recibe la pena la sensación de que siendo la pena merecida debe purgarla.

### AL SERVICIO DE LA REPUBLICA DE LA NACION

Tenemos otro peligro: el de que los partidos quieran operar por encima de las realidades sociales y económicas con que van a encontrarse. La discrepancia de los criterios políticos es comprensible. Si esa discrepancia no existiera no existirían los partidos e incluso, siendo comprensibles, es conveniente que existan esas discrepancias y que se manifiesten, pero tenemos que procurar que la defensa de los principios políticos no degenere en disputa, porque la disputa se convierte en riña y de la riña no sale jamás normalmente la obra que hay que realizar y los hechos fecundos que coronen la obra.

Nuestro gran peligro en este respecto será el de que los partidos pasen del terreno de expresar sus públicas discrepancias al de disputar, porque más tarde, inevitablemente, llegarían al terreno de reñir. ¿Qué tope deben tener esas discrepancias? Vosotros —me estoy dirigiendo a un auditorio heterogéneo, que tiene respecto a los distintos problemas de la patria ideas, posiciones distintas, a veces contrapuestas— acaso también os preguntéis qué tope deben tener las discrepancias y las diferencias. Uno: el del servicio a la República, el del servicio a la nación. Hay que decir, y hay que decirlo con hechos, que la política de apaciguamiento internacional se equivoca si cree que a base de las discrepancias de la emigración republicana puede montar la restauración de la Monarquía. (*Muy bien, muy bien. Grandes aplausos*). Y hay que decirlo con la conducta, para que los estadistas miopes de 1936, no encuentren herederos en los estadistas de 1945, y para que no se olvide que el pueblo español, de viejo y rancio abolengo, sabe liquidar sus diferencias dentro del propio país, sin permitir al extranjero que a base de ellas especule sobre el destino nacional... (*Enorme ovación que corta el párrafo*).

### EL REGIMEN DE FRANCO CONSTITUYE UN IMPOSIBLE MORAL

La política de apaciguamiento internacional carece de sentido; de sentido moral careció siempre, pero incluso, de sentido material, de sentido de conveniencia, carece en estos instantes. Los estadistas extranjeros deben saber, tienen que saber que la tranquilidad, la normalidad y el reposo de España se basan en que los españoles, dueños de sus destinos, se den y organicen libremente sus instituciones políticas y que en tanto haya una dificultad exterior que lo impida, nosotros, entrada al Mediterráneo y vigilantes del Atlántico, podríamos convertirnos contra nuestra misma voluntad en un peligroso elemento de perturbación para la paz de Europa. Lo fuimos siempre que los países extranjeros trataron de imponernos un régimen; dejamos de serlo, lo dejó de ser la República, que colaboró noblemente en todas las actividades internacionales de Ginebra, cuando creímos —ilusión relativa —que no sería invadida nuestra soberanía ni por las armas ni por la política de los países extraños. El régimen de Franco constituye un imposible moral. Pudiera representar para algunos pueblos una posibilidad material práctica, pero el hecho de que constituya un imposible moral evita que tal régimen se perpetúe. Franco hace todo lo posible para que se olvide el lenguaje que antes usara. Ya en sus labios las naciones democráticas no son las plutodemocracias de días anteriores, ni el régimen liberal y parlamentario el armazón podrido de unos pueblos que iban a dar de bruces contra la realidad histórica. No quiere acordarse ni de la Gran Alemania ni de la Roma Imperial. Su lenguaje es un lenguaje de olvido, de paz, de transacción, pero ¿a quién engaña? A nosotros no. ¿Puede engañar a la opinión internacional? ¿Acaso no están ahí sus palabras, sus textos, sus obras? ¿Qué ha sido la España gubernamental en estos años de la guerra sino un vigía de las naciones del Eje, colocado en el camino y en la encrucijada de todos para cooperar a la derrota de las armas aliadas y al triunfo de los pueblos totalitarios? ¿Podrá esto olvidársele al pueblo norteamericano que ha dado ya más de un millón de vidas en holocausto a la victoria, al pueblo inglés, al pueblo francés, al pueblo ruso? Podrá olvidárseles a sus gobernantes, pero no se caerá de la memoria de los pueblos, y bastará que los pueblos lo recuerden para que la justicia definitiva que tiene que hacerse en nuestro favor se haga. (*Muy bien, muy bien. Grandes aplausos*).

Si la guerra actual tuviera las mismas características que la de 1914, yo temblaría por el porvenir de nuestra patria; pero las circunstancias y las posibilidades son distintas. No se está muriendo vanamente desde Tierra de Fuego al Extremo Oriente, para que la organización social del mundo quede en el sér y punto en que se encontraba en 1939. Se está gestando una paz, pero se está gestando conjuntamente un mundo nuevo, y poco habríamos de vivir si no contempláramos, contemplando ya las auroras, la realización de ese mundo nuevo que no será, que no puede ser, el reinado del hombre feliz sobre la tierra, pero que no será, que no debe ser, la perpetuación del reinado del hombre poderoso sobre los miserables de la tierra. (*Estruendosa ovación*).

### LA JUNTA ESPAÑOLA DE LIBERACION EN SAN FRANCISCO

De todas las requisitorias hechas contra el régimen del General Franco, ninguna más razonada y serena que el memorandum que presenta a la Conferencia de San Francisco la Junta Española de Liberación. Yo no he intervenido en él; mi aplauso es, pues, totalmente sincero y desinteresado. Ese memorandum, admirable pieza en la historia de las reivindicaciones de España, debe servir para que los ciegos voluntarios vean, y para que los sordos, ensordecidos por propia voluntad, oigan. Después de leerlo, ningún pueblo digno podrá hurtarse al conocimiento y la reflexión de la gran tragedia caída sobre España, de la gran traición cometida en su cuerpo inerme, del tremendo error que ha supuesto en esta espantosa cadena de crímenes de la guerra, aquel primer gran crimen cometido contra el pueblo español.

Yo no sé si aparte de los miembros de la Junta Española de Liberación, irán a la Conferencia de San Francisco, otros españoles. Desde aquí les emplazo a que no pronuncien voces discordantes, a que hablen en nombre de España un lenguaje común a todos; es decir, la defensa de la soberanía de España y la defensa de su libertad. (*Grandes aplausos*).

¿En qué ambiente va a celebrarse la Conferencia de San Francisco? Por lo que respecta a nuestro país bien lo percibimos. Hay allí una serie de rumores y de estremecimientos que prueban que, convictos de su delito, se encuentran frente a la posible sentencia que hayan de imponerles. Esos sondeos para restaurar la Monarquía en la persona del Infante don Juan y, para que resulte todavía más cómica la solución, en la personal del hijo del Infante don Juan, esos sondeos, ¿qué significan? Se quiere pulsar la opinión del pueblo español para ver si acepta una solución intermedia que impida la realización de la justicia y que deje en posesión de determinados privilegios dentro de

# VALIJA *indiscreta*

## ¿A QUIEN AMNISTIA FRANCO

*Ese magnánimo gesto del "generalísimo", dando por canceladas las responsabilidase políticas, nos ha llenado de preplejidad a los refugiados. Algunos periódicos mexicanos creen que se trata de una verdadera amnistía y que vamos a regresar en seguida a España. También algunos españoles franquistas, residentes en México, suponen, con excesivo optimismo, que nos van a perder pronto de vista y nos animan a tomar el primer barco para la "madre patria". Según las noticias de prensa, los consulados españoles han sido autorizados ya para aceptar las solicitudes de los republicanos desterrados que deseen regresar a España. En México no hay consulado franquista, pero quizás tenga ya instrucciones el señor Ibáñez, el Ibáñez ese... ¿Qué hacemos? ¿Regresamos o no? ¿Vamos a ver al Ibáñez ése o le hacemos una corte de mangas?*

*Nuestras dudas obedecen a que, no obstante cuanto dicen los periódicos, nosotros no sabemos si estamos amnistiados o no, lo que es la peor situación en que pueden encontrarse unos criminales tan empedernidos como nosotros.*

*Ya se sabe que todos los rojos estamos en el destierro por nuestros crímenes y nada más que por nuestros crímenes. Durante varios años, pero especialmente desde 1936, nosotros nos hemos dedicado frenéticamente a robar, matar, violar novicias y otras cosas nefandas por el estilo. Lo que nos distingue a los refugiados de los españoles que son franquistas y que viven de antiguo en México es que llevamos las manos tintas en sangre. Se nos nota desde lejos que somos criminales. Por sus robos, asesinatos y violaciones se encuentran en México sujetos tan poco recomendables como don José Giral, don Odón de Buen, don Indalecio Prieto, el profesor Bosch Gimpera, el doctor Fraile, don Alvaro de Albornoz, don Diego Martínez Barrio, don Felipe Sánchez Román don Francisco Barnés, "Fabián Vidal", el doctor Márquez, don Francisco Villanueva, don Miguel Santaló y otros individuos de su calaña, cuya lista sería interminable.*

*Cuando vivían en España era corriente oír entre ellos diálogos como el siguiente:*

*—Voy a ver si me llevo el copón de la iglesia del Buen Suceso...*

*—Pues yo no podré ir esta noche a la Logia porque tengo que asesinar a unas criaturas del vecindario...*

*—A mí ya no me entretiene eso de matar niños... Yo, si no me llevo algo de valor, no le encuentro chiste al infanticidio...*

*—Hombre, robar también me gusta a mí. Eso nos gusta a todos... Precisamente ahora preparamos un golpe en el Banco de Vizcaya...*

*No contentos con eso, los republicanos españoles hicimos frente al Movimiento Salvador, por lo cual fuimos procesados por "rebelión militar", como era lógico.*

*Huyendo de tanta infamia, abrumados por el remordimiento, vinimos a México, donde, en la medida de lo posible, hemos procurado continuar nuestras fechorías. Cualquier cosa podíamos esperar como castigo a nuestra perversidad, menos la amnistía que ahora nos concede generosamente Franco. Mas, ¿estamos realmentes amnistiados? ¿Es posible que Franco nos haya perdonado siendo tan malos como somos?*

*Estas dudas atormentaban nuestro depravado espíritu cuando nos refirieron la siguiente escena, que con gusto reproducimos en letras de molde, porque parece aclarar la cuestión: un antiguo residente, franquista acérrimo, algo más bruto de lo corriente, abarrotero por vocación, recibió el otro día en su tienda a un refugiado que iba con su maletín de muestras a venderle algo:*

*—¿Qué? —le dijo el abarrotero—. ¿Tú eres de los que se quedan? No tendrás muy limpia la conciencia cuando no vuelves... Algo habrás hecho por allá, que no habrá sido política...*

*El refugiado era persona dotada de un cierto sentido del humor y comprendió que no debía tomar las cosas por la tremenda con aquel bárbaro. Además, el refugiado había sido en España algo más que corredor de abarrotes con su maletín de muestras. Había sido un letrado eminente y sabía de qué iba a hablar.*

*—En efecto —contestó—. Yo soy de los que se quedan...*

*—Algo habrás hecho —insistió el grachupín franquista.*

*—Algo debo de haber hecho, desde luego... Por eso esgrime Franco contra mí el código penal, la justicia militar, los tribunales especiales, el campo de concentración, la pena de muerte, etc. Para mí no hay amnistía de Franco...*

*—Pues bien claro dicen los periódicos que quien no haya matado ni robado puede volver...*

*—No dicen eso exactamente, pero es casi lo mismo. Esa "amnistía", como dicen los periódicos, no se aplica a los refugiados, que somos todos reos de rebelión militar, como los doscientos mil presos que hay en España sin amnistía... Esa amnistía se aplica sólo a los incursos en responsabilidades políticas... La ley franquista de responsabilidades políticas señalaba dos casos: uno, el de quienes renunciaron a la nacionalidad española durante la guerra... —¡Hombre! Yo me nacionalicé entonces aquí... ¿Cómo iba a ir yo al consulado republicano? —interrumpió amoscado el franquista.*

*—...otro —prosiguió imperturbable el refugiado—, el de quienes no acudieron desde el extranjero a ponerse al lado de Franco. ¿Usted lo hizo?*

*—¡Hombre! ¿Cómo iba a dejar yo el negocio?*

*—Con lo que resulta que la amnistía esa no se aplica a mí, sino a usted.*

*Y, recogiendo su maletín de muestras, el refugiado dió media vuelta, dejando al insolente franquista con un palmo de narices.*

*Este diálogo, que yo traslado fielmente a las cuartillas, puede servir para disipar muchas dudas y llevar la tranquilidad a muchos hogares de refugiados. Siempre será un consuelo saber que uno no ha sido amnistiado por Franco y que seguirá siendo refugiado —aunque ya no por mucho tiempo —debido a los muchos crímenes, robos, incendios, asesinatos, estupros, sacrilegios, etc., que cada uno de nosotros ha cometido en España. Y que los únicos amnistiados ahora son los antiguos residentes franquistas; es decir, los amigos del señor Ibáñez, del Ibáñez ése. Para ellos decreta Franco amnistía y perdón. Para nosotros, no, gracias a Dios.*

*EL VALIJERO*

---

la sociedad española, a los que hoy los tienen. ¿Qué significa, por el contrario, la repercusión del rumor sensacional del martes último? ¿No hubo en cada uno de vosotros, en vuestros hogares, banderas espirituales que se colocaron, que se colgaron, en las ventanas de vuestras almas? ¿Por qué? Porque la caída del General Franco, condición indispensable para que comience la normalidad de la vida española, produce una sensación de alivio, de júbilo en el alma de todos nuestros compatriotas. ¡Cuán parecidas las horas de hoy a aquéllas de 1930, del comienzo de 1930, cuando en los estertores de la dictadura del General Primo de Rivera, éste se permitía chanzas con los periodistas, sin querer ver que en el muro de las desesperanzas estaba ya dictada su sentencia! Similitud de situación que aparejará una solución igual a la que entonces conocimos. A mí no me importa, ni creo que a vosotros tampoco debe importaros, que ya esté preparado el General Berenguer de turno; el General Berenguer contemporáneo tendrá el mismo fin que el General Berenguer de 1930. (*Muy bien*). Las mismas causas, los mismos efectos, y ahora progresivos, porque como las causas han aumentado, como el volumen de la indignación y de la esperanza popular es muy superior a lo que era en 1930, en 1945 los efectos serán superiores en su huella histórica a los de 1931.

VOLVEREMOS A ENCONTRARNOS BAJO EL CIELO ESPAÑOL

Llegará otro abril. ¿Cándidos lirios sobre el altar de la patria? ¿Rojas amapolas? Ello depende de la conducta de nuestros enemigos y de la voluntad del pueblo español. ¿Cándidos lirios? Témome que quede en la región de los sueños. ¿Rojas amapolas? Serán más rojas cuanto mayor resistencia se oponga a la voluntad del pueblo español. (*Muy bien, grandes aplausos*).

Y ahora, pronto, señores diplomáticos, adios. Adios a vosotros, que representáis lo más puro y excelso de la América de habla hispana; a vosotros, que habéis heredado, con nuestras virtudes, nuestros defectos, pero que habéis hecho un nuevo tipo humano alquitarado por vuestra idiosincracia y singular personalidad. Adios también a esta democracia mexicana, a cuya sombra hemos podido vivir; a este gran pueblo de México, que ensanchó su hogar para que todos nosotros cupiéramos en él; a esos dos Generales cuyos nombres no quiero decir, glorias de la democracia mexicana y de la democracia de América... (*Formidable ovación. Estruendosos vivas a "Avila Camacho" y a "Lázaro Cárdenas"*).

Probablemente, si ha de ser mi palabra quien lo haga, éste será el último adios. Volveremos a encontrarnos, señor Embajador de Chile, señor Embajador de Bolivia; hermanos de México, nos volveremos a encontrar bajo la gran comba azul del cielo español, al aire la bandera de la República y triunfante nuestro ideal común: el de la libertad. (*El público, en pie, tributa una larga ovación al orador*).

El acto termina con la interpretación de los himnos de México y de Riego, que el público escucha en pie y canta dentro del más indiscriptible ntusiasmo.

---

## Izquierda Republicana de Francia ratifica su adhesión a la J. E. L.

Londres 17 de abril de 1945

Alvaro de Albornoz
Tacuba 15, altos. México.

Los señores Just y Miñana encárganme que le comunique que Izquierda Republicana en Francia adherídose a la Junta de Liberación de México y ha pedido a la Junta de Toulouse que adhiérase también. Salúdale.—Luis Araquistáin.

Luis Araquistáin
Londres.

La Junta ruégale que comunique a los señores Just y Miñana que agradece cordialmente la adhesión de Izquierda Republicana en Francia. salúdanle.—Félix Gordón Ordás, en funciones de Presidente.—Antonio María Sbert, en funciones de Secretario.

---

*Visto y oído*

# Una carta de Casablanca

Los que dicen que quieren la Unión de todos los españoles para derrocar a Franco, los que aseguraban no hace muchos meses que el 95% de los españoles que están en Francia son afiliados a la Junta Suprema de Unión Nacional, están quedando un poco desautorizados por las noticias que nos llegan de Francia y de Africa. Fechada el día 28 de febrero del corriente año nos llega una carta de un oficial del Ejército Español de la que copio lo siguiente:

"El otro día me contestó el General Sarabia a una que yo le mandé pidiéndole un impreso de una agrupación militar que él preside en Francia. Ese organismo pertenece a la J. de L. en México, y su constitución es la siguiente:

Jefe en Marsella — General Sarabia;
„ en Perpiñán — General Gámir;
„ en Burdeos — General Bedia;
„ en Dijon — General Masquelet;
„ en París — General Herrera;
„ en Africa del Norte — Contralmirante D. Valentín Fuentes.

Si examinamos estos nombres observamos que de casi todos se nos aseguró que pertenecían a la Junta Suprema de Unión Nacional. No bastó que los que los conocemos a fondo afirmásemos que era totalmente imposible, dado su carácter, que pudiesen prestar su concurso a una organización que admite en su seno a los asesinos de 1934; que, por ejemplo, el General Herrera, uno de los sabios españoles de alta alcurnia, no podía ser el jefe de los guerrilleros, pues su temperamento no se presta a semejante género de vida y entre los que residen en Francia los hay mucho más a propósito para ello. Se nos contestaba que no sabemos lo que unos hombres pueden cambiar en tres años que hace que no los veíamos. ¿Qué importaba que hubiésemos estado a las órdenes de varios de ellos y que nos uniese estrecha amistad con todos?

Pero las noticias llegan y con ellas el conocimiento de que la citada organización cuyo membrete dice:

REPUBLICA ESPAÑOLA — AGRUPACION MILITAR

afiliada a la Junta de Liberación en México, de la que asegura el firmante que "está tomando mucho incremento", tiene en su seno a la mayor parte de los militares que los de la Junta Suprema de Unión Nacional aseguraban que estaban con ellos.

Y aquí se me ocurre una pregunta: ¿Los dirigentes en México de la Comisión de Ayuda a dicha Junta, personas dignísimas, de las que trato con verdadero afecto al Vicepresidente, fueron engañados por ciertas personas a las que el confusionismo agrada y ellos, creyéndolos de buena fe, dieron las noticias al público? Si así ha sido, no quedan muy bien parados los inspiradores de los representantes en México de la Junta Suprema.

Cabe otra explicación: que los citados militares hayan pertenecido de verdad a la citada Junta Suprema de Unión Nacional. El caso es mucho peor, ya que nos podemos preguntar: ¿Qué habrán visto en ella para que personas serias, como los Generales y el Contralmirante, se hayan separado de una entidad que lucha por la independencia de España?

¡No me atrevo a contestar!

UNO DE ASTURIAS

*El caudillo y su obra*

# El desastre económico de España

El régimen falangista, que ha ligado su suerte al hitlerismo, ha fracasado rotundamente, tanto en el terreno político como en el económico. Desde 1939, España puso su economía al servicio de Hitler, razón por la cual ofrece ahora tan sombrío balance de seis años de dominio de Franco: declive del comercio interior y exterior, ruina de la agricultura, colapso de la industria y del transporte La industria ligera, predominante en la economía de España, se está desintegrando por completo; cientos de fábricas textiles de Cataluña están paradas. *Arriba,* órgano de la Falange, describe con bastante elocuencia el estado de la industria pesquera, diciendo que, como otras, se halla en crisis, y que eso explica el alto porcentaje del paro. Actualmente, la industria conservera de Galicia sólo proporciona el 10% de su producción normal. Las industrias de la construcción, del calzado, de la alimentación, etc., que trabajan para satisfacer la demanda de la población, experimentan profunda crisis, hasta el punto de que ésta ha sumido en la miseria a millones de obreros y a miles de industriales y comerciantes medios.

La economía agrícola española ha llegado al borde de la catástrofe. Según datos de los estadísticos falangistas, la producción de trigo fué en 1943 poco más de la mitad respecto de la media anual del período de 1931 a 1935. El mismo cuadro se observa en lo que se refiere al maíz y a la cebada. La cosecha de frijoles, comparada con la de 1935, se redujo al 75%; la de garbanzos, al 40%; la de naranjas al 50% y la de arroz al 60% En 1944, la producción agrícola sufrió una nueva reducción; la causa principal de ese brusco descenso reside en la política falangista de rapiña de los productos agrícolas y en las requisas que arruinan a los campesinos medios.

El hambre y la miseria obligan a los campesinos pobres y a los braceros a buscar un jornal en las ciudades. El éxodo de los campesinos hambrientos ha alcanzado tales proporciones, que Franco se ha visto obligado a reconocer en un discurso que la afluencia de gentes de la provincia a la capital constituye grave problema.

Otra causa de la mengua en la producción agrícola reside en los desahucios de arrendatarios por falta de pago, lo que priva de tierra a gran número de campesinos que la labraban durante siglos y la transmitían de generación en generación. Ese es el resultado de la devolución a los grandes propietarios de las tierras que la República había repartido entre los campesinos.

Las cifras que damos a continuación permiten formarse idea de la política agraria del régimen falangista. Del presupuesto de ..... 12,900.000,000 de pesetas para 1944, el Estado franquista sólo asignó 126.000,000 a la agricultura, es decir, menos del 1%, mientras que los gastos para armamentos y para órganos policíacos represivos alcanzaban la cantidad de 5,401,000.000 de pesetas, esto es, 41% del presupuesto.

Sólo las industrias siderometalúrgicas y minera y los astilleros acusan cierto incremento; el secreto está en que esas ramas de la industria trabajan, desde hace ya seis años, por encargo de Berlín. Según la estadística falangista, en 1943 la extracción de hulla, comparada con la de 1935, aumentó 39%; la de mineral de cobre, más de 1.000%. La producción de hierro colado aumentó más de 10%; la de cobre, 23%; la de estaño, 17%. Los datos de los últimos nueve meses de 1944, los más recientes que obran en nuestro poder, no acusan cambios esenciales. Toda la produción de esas ramas de la industria española se enviaba a Alemania. En 1941, España envió allí 1.100,000 toneladas de mineral de hierro, hierro colado, acero, mercurio, zinc, estaño y wolfram.

Alemania fascista no se ha limitado a hacer trabajar a las empresas metalúrgicas y mineras de España para sus necesidades; se ha hecho sencillamente dueña de ellas. En 1942, veinte por ciento de todas las sociedades anónimas españolas se hallaban bajo control nazi. Novecientas entre cuatro mil ochocientas casas registradas, habían pasado a manos del capital alemán y funcionaban bajo dirección alemana. Actualmente se encuentran al servicio de Alemania de 35 a 40% de todas las empresas españolas de mayor importancia. Figuran entre ellas dieciséis astilleros, los hornos Martín de Vizcaya y Sagunto; las fábricas siderúrgicas de La Felguera, Mieres y Gijón; las fábricas químicas; la sociedad en comandita *Vasconia,* que produce blindajes; las fábricas de armas de Trubia e Irún; las fábricas de motores de aviación de Barcelona, Reus, Gerona, etc.

El comercio exterior de España durante la guerra ha servido asimismo para satisfacer las necesidades de la industria de Alemania y de sus vasallos. La exportación a Alemania aumentó de año en año, hasta el momento en que cesaron las comunicaciones a través de Francia. La revista alemana *Deutsche Volkswirtschaft* decía en febrero de 1944, que 39% de la exportación española se dirigía a Alemania y 30% se distribuía entre las fábricas alemanas de los países ocupados. Significa eso que casi 70% de la exportación española iba a parar a manos de los nazis, y el 30% restante se distribuía entre la Argentina, los países neutrales, los Estados Unidos e Inglaterra.

Según las estadísticas publicadas por Higinio Parés en su libro *La expansión económica de España,* en 1942 la exportación española se distribuía del modo siguiente: Productos alimenticios y bebidas, 54.4%; productos monopolizados (combustibles). 11.3%; productos químicos, 9.5%; algodón, lana y otros textiles, 8%. Esas mercancías se exportaban de España en los años de mayor hambre y miseria del pueblo español, cuando los transportes estaban casi completamente paralizados por falta de combustible. ¿De dónde procedían esas mercancías? En parte de la importación de otros países. A través de España *neutral* se infiltraban en Alemania nazi materias primas estratégicas, petróleo de América Latina y mercancías de otros países, reexpedidos por Franco a Hitler.

En el mismo año de 1942, la importación de productos alimenticios y de bebidas a España alcanzó el 34.3% de la importación total; la de productos monopolizados, 15.3%; la de algodón, lana y otros textiles, 11.2%. La parte del león de la importación española iba a Alemania. Francia liberada suspendió el tránsito de materias primas y de víveres de España franquista a Alemania nazi. Sería, sin embargo, erróneo creer que Franco ha dejado ya de proveer a su amigo. Por medio del contrabando y de la aviación continúa aprovisionando a los alemanes.

EKATERINA GOSKERIA

*Moscú, marzo de* 1945.

# ESTAMPAS DEL EXILIO

## I.—EL VIOLINISTA

Había hecho su debut —era entonces un adolescente— en la Sala Mozart, de Barcelona... (Acababa de nacer en la gloriosa cuna del arte musical un genio, un virtuoso del violín).

Fué un éxito.

Unos meses después se fué a París, Londres, Berlín, Viena, Moscú. Su carrera artística estaba en su mayor apogeo. Iba adquiriendo renombre y fama. El porvenir que ante sus ojos se vislumbraba era brillante, envidiable.

Entretanto, estalla la revolución del 19 de julio. Una revolución que de hoy a mañana se convierte en una guerra. El Gobierno —el Gobierno de España, de su pueblo— llama a su quinta. El se presenta, se incorpora a filas; y se va al frente.

Llega una madrugada... El enemigo, aprovechando la oscuridad y el mal tiempo, intenta, en vano, un golpe de mano a su trinchera. Hay lucha, una lucha corta; pero terrible. Y es ahí donde cae herido, lo desgracian para siempre. Una granada le inutiliza los tímpanos del oído y le arranca algunos de los dedos de la mano.

Y ahora, helo aquí, entre nosotros paseando el recuerdo y la tristeza, sin un grito, sin un lamento, solo y resignado en su horrible desventura.

* * *

Era un sábado, en la noche; quiso dar un concierto. Un concierto en una barraca de muchachos mutilados... Yo estaba allí, entre unos amigos. Lo ví entrar, apesadumbrado, despeinado y sin afeitar, andrajoso, como un mendigo... Llevaba debajo del brazo su violín.

Antes de dar comienzo el acto él pronuncia unas palabras.

—Yo también, como ustedes —dice— arrastro una cruz...

Y después de una breve exposición de lo que fué un día su vida, y de lo que es ahora, actualmente —un instante de escalofrío e intensa emoción—, empieza a tocar.

La melodía es dulce, tierna, amorosa.

¿Qué es lo que interpreta? Es "La Serenata", de Schubert.

Magnífico, espléndido, maravilloso.

Se le aplaude, se le felicita.

(Está contento, sonríe; revive de nuevo todo su ser).

Ahora, otra canción. El "Sueño de Amor", de Liszt.

"Amor, sueño de amor,
que dulcemente embriaga
el corazón..."

De repente, se para. ¿Qué ocurre? Vuelve a tocar...

"Amor, amor,
sublime sentimiento;
que calma el dolor,
el cruel padecer..."

No, no puede; es inútil. No sabe la canción, se pierde en su ritmo, se anubla su inspiración.

—No, no puedo... —exclama, nerviso, desesperado—. No, no puedo... Pierdo la memoria, no oigo lo que toco, se me atrofian estos nervios.

Y se va, corriendo, sin despedirse; y yo diría que con lágrimas en los ojos.

## II.—LIBROS; Y PAPELES...

Antes de marcharme, en camino ya del exilio —una ruta sin estación fija, a pie y a la ventura—, escribí unas líneas breves y nerviosas a mi padre... "La guerra está perdida; me voy a Francia... Quema todos mis papeles y los libros de la biblioteca".

Mi padre no podía hacer una selección de mis cosas; él entiende poco de títulos y autores. Es de aquellos hombres de pueblo que se han pasado la vida entre el trabajo y el hogar.

El me obedeció; según supe más tarde.

—Le dirás que a última hora creí oportuno también destruir los cuadros de aquellos tres poetas de las barbas y cabellos largos de su habitación... Y que no se le ocurra venir, aunque den una amnistía.

No puede ser más expresivo; en pocas palabras evoca el terror del régimen imperante y la situación mía.

* * *

Libros; y papeles... Muchas veces he llorado la muerte de esas ilusiones mías. En ellas vibraba algo íntimo, muy espiritual. Horas de estudio, inquietudes, sueños. (Ensayos de literatura, versos tiernos, románticos, articulitos y pequeños cuentos publicados en los diarios). Era un álbum de la adolescencia y una voz tímida y sincera que me hablaba de vez en cuando de las cosas puras y bellas de esta vida.

Romances
de paz y amor.
Y cantos
de libertad.

Y eso, ahora en España —esclava y huérfana de piedad y de luz— es un grito de rebeldía.

## III.—MADRID

En aquel entonces, nuestra Brigada —la 111 Brigada Mixta, cuyo Comandante era un militar profesional, republicano, y el Comisario Político un veterano luchador socialista, manco, mutilado de guerra— operaba en el sector de Las Rosas, frente de Madrid.

El Cuartel General estaba en el pueblecillo de Las Matas, en un chalet pintoresco y moderno, elegante. Un portal a la entrada y un jardín descuidado y sin flores.

(Y era el sueño veraniego de la pupila y del señorito del Madrid de la villa y corte).

Ante nuestros ojos se alzaban altos y rígidos los postes del campo de aviación de "Los Cuatro Vientos".

Allí en la Ciudad Universitaria era donde la lucha era más enconada, intensa. El tabletear de las ametralladoras y el zumbido de los cañones no cesaba en todo el día y la noche.

La pelea de nuestra trinchera se limitaba a un tiroteo de intimidación y sondeo y algún golpe de mano de vez en cuando.

La aviación rara vez cruzaba el espacio de nuestro cielo.

Una noche oímos un escándalo y una gran gritería a unos pasos de nuestro parapeto.

—¡Espía!

—¡Hijo de...!

—¡Fascista!...

Evidentemente. Se había infiltrado, a nuestras filas —era un soldado antifascista, a los ojos de todo el mundo—, un joven alemán que desde algunos años vivía en España.

(Unos soldados lo sorprendieron en el mismo instante en que se disponía a clavar sobre el muro de la trinchera, a fin de sembrar el recelo y la desconfianza entre nosotros, un cartelito subversivo y provocador).

Y a la mañana siguiente, en el campo de instrucción y ante la presencia de unas compañías allí formadas, ví fusilar por primera vez en mi vida a un hombre.

A. CABRUJA-AUGUET

*Letras de luto*

# JUAN DOCET

Uno más queda en tierras del exilio, como raíz de la tragedia española. Y esta vez se agrava nuestro dolor, porque quien ha caído era un hombre auténticamente joven y entusiasta.

Juan Docet Ríos, que apenas había cumplido los treinta años, dejó de existir en México, a causa de una de las más extendidas y taimadas enfermedades de que han sido víctimas los refugiados españoles en el altiplano.

Era afiliado de diversas organizaciones de probada lealtad: la F. U. E., Izquierda Republicana, Juventud Republicana, etc.; y abandonó el bienestar de su familia y su tierra galáica, por encuadrarse hasta el sacrificio en las filas más leales a nuestra República.

La conducción de su cadáver al Panteón español, a la que asistieron numerosas personalidades y una gran mayoría de los jóvenes exiliados de todas las tendencias, fué presidida por el exministro Carlos Esplá y el Dr. Otero, de la Junta Española de Liberación; Manuel Alvarez Ugena y Francisco Carreras, por Izquierda Republicana; Juan B. Climent y Tomás G. Ballesta, por Juventud Republicana, y Jesús Bernardez, Manuel Azorín y José Piñol, por la F. U. E.

En el cementerio pronunció Jesús Bernardez unas sentidísimas palabras que produjeron en los concurerntes profunda emoción, destacando el fervor, la honradez republicana de Juan Docet, y señalando que el hecho de reposar sus cenizas, como las de tantos otros, en suelo mexicano, es la promesa más solemne de que España tendrá siempre su pensamiento puesto en México.

La limpieza y sencillez de su corta, pero ejemplar vida política, es un espejo que no ha de empañarse, y que no debemos olvidar en el exilio ni los jóvenes, ni los que hemos dejado de serlo.

## *POR ENCIMA DEL TIEMPO*

# "La tierra no se come "ná" de naide"

Hay en España una región —si Franco no la ha ahorcado, que todo puede haber pasado— de las que más personalidad tienen en el mundo, que no ha sido aún cantada por los poetas, ni por los músicos, ni revelada por ningún novelista; ni que yo sepa, escritor alguno le haya dedicado ninguna crónica. Ni el más grande ni el más pequeño de los periodistas del pueblo a que pertenece.

Sólo Reclús, Eliseo Reclús, que seguramente en sus infatigables viajes por el mundo pasó por allí, y con su sed insaciable de conocer a la madre Tierra, la miró, la tocó, la paladeó, y la olió, para decir después, en su "Historia Universal", que cuando el agua le es suficiente el grano de trigo que se le siembra se reproduce en número inverosímil, llegando a tanto que es seguramente la tierra más prolífica del mundo.

Reclús se ha ocupado de ella, y no en forma de alabanza de hijo a la madre, sino con la justicia serena de hombre universal, sabio.

Pero si a la verdad no hemos de faltar, diremos que en cierta ocasión, hace ya muchos años, en la fiesta de un cortijo de Coria del Río, le oímos a un viejo gañán afirmar en su quejumbrosa copla, al rasgueo de la guitarra, que las mujeres del campo Bujercal son las más "jermosas" de todas las "jembras" de la Tierra.

Era una copla andaluza del más puro tuétano del "cante jondo", y cantada por un campesino sevillano que no tenía otro amor que su mujer, sus hijos, sus toros, y su jarra de vino; ni conocía otra decoración que el Guadalquivir, su dehesa, y la Giralda.

Y no era al Parque de María Luisa, ni a la Giralda, ni a la Macarena, ni al Espartero, ni a Diego Corrientes, ni a nada de su idolatría de fanático por un pedazo sublime del mundo, que de tan cantado para explotarlo por tanto y tanto vividor, ha quedado desgarrado en sus vestiduras; nada más que en sus vestiduras, porque su corazón, su médula está casi virgen. Pues muy pocos han buceado en su entraña; muy contados poetas. Me refiero a los tiempos modernos.

¡Qué lástima que Dostoievski no hubiera nacido en la calle de Jesús del gran Poder, pongamos por ejemplo!

Yo hubiera cambiado a Carlos V por Dostoievski. Es decir: que en vez de que Carlos V hubiera sido español y alemán hubiera sido alemán solamente, y que se hubiera quedado en la tierra de su padre; y que Dostoievski hubiera sido hijo de una española y un ruso. Y más aún: que Felipe II, el príncipe Carlos, y don Juan de Austria, en lugar de haber sido un rey, un heredero a la Corona, y un príncipe espúreo, de nuestra patria española, hubieran sido tres de esos casos patológicos que el más grande investigador del corazón humano, ha creado para descubrir lo más ignoto de las cavernas del espíritu, en un individuo, o en los miembros de una familia entera. ¡Grandes son los Karamazov, pero más grandes hubieran sido los Austrias! ¡Entonces sí que nos podríamos enorgullecer los españoles de ellos! Pero así, generados por la lujuria de reyes, por mi parte renuncio a ellos y se los dejo por entero a Franco, a los Obispos, a los aristócratas, a las monjas, a los curas y frailes, y también a los oscurantistas.

Está demostrado que los únicos príncipes que honran a los pueblos son aquellos que son hijos de los poetas; Segismundo, Hámlet, el Idiota . . . y alguno más; muy pocos más: desde luego infinitamente menos que los de sangre real.

Y ya que nos lamentamos de que el gran genio ruso no hubiera nacido en Sevilla, quizá desearíamos más que no hubiera visto la luz, por vez primera, en esta región tan personal que no ha tenido poetas ni novelistas que la hayan dado a los ojos del mundo, y que Reclús y la copla del gañán andaluz le hicieron alguna justicia.

¡Que no es poco!

Pero con ser esto mucho, lo más grande de ella es la ejemplar fé de sus moradores en la justicia de madre Naturaleza, y las causas que los mueve a sentirla.

Este pedazo de tierra, a que me estoy refiriendo, se le llama el campo de Bujercal, y está situado en los confines de la provincia de Murcia, muy cerca del Mediterráneo, y también de Sierra Almagrera; la sierra que tanta plata ha dado a las fundiciones y que tanta y tanta guarda en sus entrañas, cubierta por grandes mantos de agua, haciendo que el precioso metal mineral sea la ruina de la codicia de muchas sociedades extranjeras y el sueño de utopía de los hijos de esta cuenca almeriense.

El agua es inagotable y los filones de plata duermen en las profundidades como monstruos mitológicos condenados a no despertar en la eternidad; diríase que es el propio Kumbakarna, reproducida su imagen por los espejos de las aguas, cumpliendo la sentencia inexorable que le dictó Brahama por su gran voracidad: *Puesto que solo empleas tu fuerza en asolar al mundo, desde hoy dormirás lo mismo que la muerte.*

Y lo mismo que la muerte duermen, sin que el agua consienta que el desolador capitalismo les arranque ni una escama de su metal, tan nocivo como el oro en esta sociedad, en la que el crimen, defendido y glorificado por la fuerza, es el Emperador, y la bondad del corazón y la luz de la conciencia los ijares del trabajo honrado de los hombres que son el caballo imperial, hechos manantiales de sangre y de dolor.

Brahama: ¿por qué no haces con el capitalismo lo que con Kumbakarna, para que quede . . .?, no, con el capitalismo, no; al capitalismo no lo podrías dormir, porque es la propia esencia de la vigilia, que no tiene ni principio ni fin en sus ojos avizores de buitre que no parpadea; siempre, siempre despierto en su acecho a la presa. Lo haces con sus riquezas, con su dinero, con su oro y con su plata, para que queden encantadas como los filones de Sierra Almagrera.

Ni con sus riquezas tampoco, Brahama; no te necesitamos para dormir al capital con un sueño eterno de muerte, porque lo ahorcará el trabajo de los hombres en el patíbulo que levantara en la Plaza de la Justicia Social, sin verdugo y sin soldados, todo lo más con una autoridad civil, con un alcalde de aldea, pongamos por ejemplo, presidiendo la ejecución, para que cuando en los siglos futuros nos pregunten a las generaciones de hoy:

—¿Quién lo mató?

Podamos contestar como Fuenteovejuna:

—¡Todos a una!

¡Ay de mí!: después de que todo lo que domina se ha hecho generales y ejércitos, y que los alcaldes yacen en las tumbas, en los campos de concentración, en las cárceles, y en el destierro, todavía sueño con la aurora de la razón . . .!

Tendré que recordar, para seguir escribiendo lo que ha sido mi pensamiento al empezar: la fe de los campesinos de Bujercal. Pero primero habremos de hacer un bosquejo de Bujercal.

En contraste con el Mediterráneo y los brazos de mar que discurren por las entrañas de Sierra Almagrera, van haciendo su historia singular los campos de Bujercal, estos campos de leyenda en muchas leguas en la redonda. Son una llanura inmensa, del color del platino. Uno, dos, tres, cuatro, y hasta diez años transcurren sin que el cielo eche sobre sus recias tierras ni una sola gota de lluvia. El campesino hace su barbechera, y siembra todos los años —el primero, el segundo, el tercero . . . y hasta el décimo— en aquella decoración dantesca, en la que se ven niños junto a sus padres, siguiendo los trancos de los pares de labor, que aún no han visto caer agua del cielo. ¡Qué tragedia! Las familias se depauperan y hasta algunos de sus individuos llegan a morir; las mulas tiran de los arados famélicas; las "cartageneras" no son ya cantadas por nadie; en el poema de más desolación, del poeta más genial en el pesimismo, no se describe un fantasma que le iguale; no son seres humanos los que allí habitan . . . son algo más superior. Son la antorcha de la ejemplaridad de la fé. Fé que se van trasmitiendo por generaciones, con esta frase que no tengo palabra digna para calificarla: "Ya vendrá el año; la tierra no se come na de naide". Y el año viene. El cielo se hace un manantial, Bujercal, primero, una laguna, después un prado, y por último un Himalaya de mies. ¡Bujercal se ha convertido en un mundo de ensueño!

Los muertos, la sangre, y cuantos dolores, físicos y espirituales, le llevamos echado a la tierra, que en este caso es la Patria, no son inferiores a los trabajos de los campesinos de Bujercal, ellos para levantar su Himalaya de mies de trigo, y nosotros para restaurar nuestra República. Con el corazón hecho un arado, la frente un puñado de simiente, y los ojos frenéticos mirando a España, hechos unas piras de fe, iremos errantes por todo el mundo, hasta que nos llegue también el año, gritando: "¡La tierra no se come na de naide!"

*JOAQUIN ARDERIUS*

## *En los EE. UU.*

# Declaraciones de los señores Prieto y Albornoz

WASHINGTON, abril 20.—En entrevista que concediera a los periodistas a su llegada a Washington, don Indalecio Prieto afirmó que la ruptura de relaciones entre España y el Japón era un "acto evidente de vergonzoso cinismo".

Comentando las razones de la actitud del general Franco contra el Japón, manifestó que las atrocidades japonesas en Manila "fueron dirigidas por el cónsul español en aquella capital, habiendo sido ordenadas esas persecuciones desde Madrid, para enajenar aún más las simpatías a los republicanos españoles".

Don Indalecio Prieto dijo que esta información la había recibido del cónsul francés en Manila, quien estuvo internado en un campamento de prisioneros, hallándose actualmente en Río de Janeiro.—CORRESPONSAL.

### EN ESPAÑA SON FUSILADOS MENSUALMENTE MIL REPUBLICANOS

NUEVA YORK, abril 20.—Por iniciativa del comité norteamericano en favor de una República Española Libre, que acaba de constituirse en Nueva York bajo la presidencia del escritor Samuel Guy Inman y en el que figuran numerosos intelectuales y líderes obreros, don Alvaro de Albornoz y don Indalecio Prieto, presidente y secretario respectivamente de la Junta Española de Liberación, recibieron ayer tarde a los representantes de la prensa neoyorquina en el Hotel Gotham.

"La Junta Española de Liberación —declaró el señor Prieto—, al trasladarse a San Francisco con objeto de estar presente allí mientras se celebra la Conferencia de las Naciones Unidas, no tiene el propósito de promover iniciativa alguna ante dicha asamblea, pues se da cuenta de que le falta personalidad oficial para ello. Su plan consiste en recordar a esas naciones el caso de España, quien deseando figurar en la organización mundial, que como base de una paz permanente va a trazarse en San Francisco, se halla imposibilitada de lograrlo a través de un régimen que no representa la voluntad nacional y que le fué impuesto mediante el auxilio militar de Hitler y Mussolini".

El señor Prieto afirmó que, simbólicamente, la Junta de Liberación será en San Francisco "el recuerdo vivo de la necesidad de destruir y de impedir que mediante procedimientos despóticos sea sustituído por cualquier otro absolutismo más o menos disfrazado".

"Aspiramos simplemente —dijo después—, a que desde fuera no se contribuya a sostener en España tal clase de regímenes antiliberales, sino que, por el contrario, de acuerdo con la Carta del Atlántico y de la declaración de Crimea, se facilite al pueblo español el libre ejercicio de sus derechos ciudadanos. El primer paso en dicho camino debe ser el de que las Naciones Unidas rompan sus relaciones de amistad con Franco, que constituyen el único sostén de aquel régimen totalitario".

Expresó la voluntad decidida de la Junta de Liberación de abstenerse de toda acción que constituya una sugerencia de candidaturas de gobiernos para España y de suscitar cuestiones internas por entender que tales problemas son de competencia exclusiva del pueblo español.

"Abrigamos muchas esperanzas —dijo— de que durante la conferencia se produzcan en Europa acontecimientos decisivos capaces de evidenciar que la de España es una cuestión de ética internacional. Nuestro pueblo, amante de las Naciones Unidas, ha venido fiando desde 1939 en el triunfo de éstas para recobrar la libertad que le fué arrebatada por Hitler, Mussolini y Franco. Sería terrible que después de la victoria, ya próxima, siguiera condenándosele a la esclavitud".

Contestando a las preguntas de los periodistas, el señor Prieto declaró que según los datos obtenidos por la Junta de Liberación en España, son fusilados mensualmente 1,000 republicanos por orden del general Franco que actualmente hay en las cárceles españolas más de 200,000 presos políticos.

"No podemos predicar desde aquí —añadió— con el Atlántico de por medio, porque ello sería cobardía, la rebelión abierta contra Franco.

Ello no serviría mas que para provocar una represión implacable y contribuir a la consolidación del presente régimen totalitario".

Expresó el señor Prieto su firme convencimiento de que una declaración de la conferencia de San Francisco sobre el caso de España por platónica que fuese, precipitaría la caída del régimen de Franco".

"Tengo la impresión —dijo— de que las recientes medidas de "seudosuavización" del rigor totalitario decretadas días pasados por Franco, han sido consecuencia del anuncio de que la Junta de Liberación se proponía acudir a San Francisco".

El señor Albornoz habló brevemente para adherirse a las palabras del señor Prieto. Este, al iniciar su declaración, rindió tributo a la memoria del Presidente Roosevelt y consignó su gratitud al Gobierno norteamericano por las facilidades otorgadas para el viaje a San Francisco, de los miembros de la Junta de Liberación.—CORRESPONSAL.

*VIDA ACTUAL*

# ¿Hacia dónde va España?

En una novela del padre Coloma, "Pequeñeecs", de escaso valor literario pero de extraordinario éxito de escándalo a fines del siglo pasado, figura un personaje episódico que no tiene otro deseo que ver la restauración borbónica en España (la novela se desarrolla en los años de la revolución septembrina), ni más ilusión que contribuir a ella. Hombre de escasas luces, se sujeta a las consignas recibidas y a ellas atempera su febril actividad. Y la que mejor le han atornillado en el pobre cerebro de comparsa es la de *barrer para dentro*. Hay que interesar a la gente de toda clase en la grande empresa, es preciso sumar voluntades, apetitos, tranquilizar a los temerosos, sosegar a los inquietos: hay que barrer para dentro.

La táctica dió resultado y Alfonso XII fué rey de España. ¿En provecho de quién? De todas las fuerzas reaccionarias y de todas las clases injustamente privilegiadas. Como había que evitar trastornos, era preciso respetar el "statu quo". Ya se iría dando paso a las reformas, pero prudentemente. De momento, era preciso tranquilizar al país, y como, según decía el gran ministro de gobernación de la época, Romero Robledo, tranquilidad viene de tranca... así pudo consolidarse la Edad de Corcho, tiempo paradógicamente inmóvil, en que España vivía políticamente amodorrada gracias a un sabio tratamiento alternado de narcóticos y garrotazos. Y gracias también a un mínimum de libertad de pensamiento y de expresión para los intelectuales y a un máximum de captación de los políticos asequibles. Cada vez que peligraba el equilibrio se procedía a un adecuado barrido hacia adentro. Primero eran Sagasta y sus huestes, después los izquierdistas: don Cristino Martos, que quedaba "a honesta distancia de la monarquía", don Vicente Romero Girón, que pasaba de la presidencia de un círculo republicano madrileño a una poltrona ministerial; luego los carlistoides de la Unión Católica, más tarde los posibilistas de Castelar. Pero lo que no entraba nunca en el alcázar de la Plaza de Oriente era un ideal renovador ni un clamor de justicia. Toda reforma fué nominal, todo principio de pureza política y administrativa fué cínicamente burlado por Cánovas y Sagasta, hombres de confianza, del clero, del ejército y de la alta burguesía. La Restauración fué un régimen de clase intransigentemente egoísta.

Todos sabemos que Alfonso XIII llevó esa política a los extremos más cínicos, Maura, la Solidaridad Catalana, Canalejas, el Reformismo, Santiago Alba, la Asamblea de Parlamentarios, las responsabilidades de Anual, los constitucionalistas de 1930, fueron sucesivamente anulados por un monarca que seguía fiel a la tradición familiar de rechazar, previo engaño, a toda fuerza renovadora bastante cándida para creer en un régimen ciegamente enemigo de cualquier cambio en la estructura de España. Así se llegó a la república.

Hoy, cuando es obvio que el régimen de Franco no puede sostenerse mucho tiempo, porque su estulticia y su reaccionarismo lo tienen condenado a perecer, el hijo de Alfonso XIII aspira a repetir la maniobra de su abuelo Alfonso XII y lanza un manifiesto a modo de escoba: quiere barrer para adentro. La amnistía más amplia, la restauración de la democracia parlamentaria, el respeto a los derechos de la personalidad individual, la autonomía de Cataluña y de Euzkadi, la mejor repartición de la riqueza en beneficio de las masas obreras y campesinas, todo será realizado por un rey que, a la vez, respetará la situación privilegiada del clero y del ejército y favorecerá decididamente a los capitalistas y terratenientes. En política exterior, como se comprende, será decididamente favorable a las naciones unidas. Uno se pregunta cómo va a ser posible contentar a todo el mundo y conservar a la vez privilegios medioevales y propósitos de justicia social y política. Es inevitable la perplejidad.

Pero pronto se sale de ella cuando se recuerda que don Juan de Borbón, hijo de Alfonso XIII, nieto de Isabel II, tataranieto de Fernando VII, manifiesta su voluntad de continuar la tradición familiar y que ya nos dió una orientación respecto de su posición política hace más de 8 años, cuando al principio de la guerra civil se ofreció a Franco en carta memorable, para luchar contra el gobierno legítimo. Y no queda ni sombra de duda cuando nos enteramos de quiénes son sus consejeros: el duque de Alba, el cardenal Segura, Ventosa y Calvell, March, López Oliván, Aunós y algunos generales. La aristocracia, el clero, el gran capitalismo, la burocracia antigua, el caciquismo y el ejército, he aquí los que garantizan los buenos propósitos del pretendiente; su cuenta les tendrá.

Hay que reconocer que el aspirante a rey ha convertido a un republicano de categoría intelectual, Salvador de Madariaga, y que éste trabaja activamente en pro de la monarquía, pero sería inútil buscar en la propaganda que sale de la pluma de Madariaga algún argumento nuevo en favor de su tesis. Días atrás "El Tiempo" publicó un artículo suyo que era un buen resumen de las razones que tiene dicho escritor para defender la restauración borbónica.

Según Madariaga, le hace falta a España una política de izquierda y la república tendría que inclinarse hacia la derecha, mientras que la monarquía debería equilibrarse hacia la izquierda. Derecha e izquierda —observará cualquiera a la argumentación transcrita— son términos relativos. En la mente de don Juan y de quienes lo rodean, probablemente con la sola excepción de Madariaga, es izquierdista, y hasta peligrosamente avanzado, la resurrección del programa del partido reformista de 1912; en la de un hombre que se de cuenta de lo que es la Europa de hoy, tal programa es derechista y completamente inadecuado a las exigencias actuales. Hay, por otra parte, en el razonamiento dos equívocos: 1o. La aceptación de las buenas intenciones reformadoras del régimen borbónico que se quiere restaurar, cuando sabemos que se trata de la encarnación político-social del espíritu reaccionario y clasista. 2o. Dar por supuesto que en España es posible una política izquierdista de lenta evolución sobre las bases actuales de su vida social, económica y política, olvidando que nuestro país está organizado en forma tan atrasada en dichos órdenes de la vida colectiva, que nada puede intentarse en su favor sin principiar por una reforma rápida y a fondo que acabe con tanto privilegio medioeval y con tanta injusticia de los tiempos del absolutismo; sólo un régimen de izquierda, republicano por tanto, que principie por depurar la máquina del Estado de todos los elementos peligrosos, podrá llevar a cabo esta labor tan necesaria como modesta y posibilitar así el libre juego político de derechas e izquierdas en el seno de un régimen modernizado.

Añade Madariaga que el franquismo sólo puede ser eliminado por una operación interior que únicamente puede llevar a cabo el ejército. Dando por supuesto que sea así —y no lo es, porque cabe que intervengan otros factores: falta de ayopo exterior, descomposición de las fuerzas reaccionarias, revolución popular—, ese gobierno militar no sería más que una nueva forma de la reacción y así lo reconoce implícitamente Madariaga al formular su programa (liquidación política de Franco y la Falange, eliminación del falangismo del ejército, administración de la amnistía, organización del retorno de los desterrados y canalización de la ira popular); es muy natural que la segunda etapa de tal evolución fuese, como quiere nuestro escritor, la restauración monárquica, y es indudable que todo esto sería más fácil que un verdadero cambio de política; lo que no se ve por ninguna parte es que algo de eso tenga que ver con la democracia, con la libertad o con la justicia social, como no sea en el sentido de favorecer su futuro triunfo al debilitar la resistencia reaccionaria.

No cree posible el escritor monárquico un pacto entre los republicanos desterrados. Será difícil, sin duda, más no imposile, y si esta dificultad es razón para imposibilitar la restauración republicana, ¿qué diremos de una restauración monárquica que cada vez que se plantea como una posibilidad más o menos próxima tiene la virtud de congregar en su contra a la inmensa mayoría de las fuerzas políticas españolas de derecha y de izquierda y aun de dar motivo a disensiones entre sus escasos partidarios?

Después de insistir en lo comentado más arriba sobre la necesidad de un régimen de equilibrio, de centro, dice que no se puede eliminar a la Iglesia y al ejército como factores políticos, lo cual corrobora su posición verdaderamente monárquica de aceptación resignada —o satisfecha— de una realidad funesta e incompatible con la vida normal del país. Tras de estas afirmaciones es pueril hablar de libertad de conciencia, de supremacía, del poder civil, de control de la enseñanza religiosa, de divorcio, de política inteligente y liberal en cuanto a los movimientos obreros y autonomistas. Leyendo tales frases viene a la memoria aquella intervención de Benavente en la política, hace ya años, para declararse socialista alfonsino, o el catalanismo del marqués de Alella.

Afortunadamente, acierta en una cosa nuestro borbonista: "Es evidente que una monarquía en España no puede cuajar más que si logra arraigar en las masas... En caso contrario, no bastará el acierto y la monarquía tendrá que caer". De que la monarquía no puede arraigar en las masas españolas no puede dudar nadie que conozca a España. Es bien lamentable que un escritor político inteligente y prestigioso ponga su esfuerzo al nivel del personaje de "Pequeñeces", y con más de sesenta años de retraso, tiempo más que sobrado para inutilizar toda labor borbonista en la época que corremos.

*JUAN DE GAGANTA.*

*Bogotá, abril.*

Shafer en el Cincinnati *Times-Star*.

*Carta te escribo...*

## PACO ES EL DE SIEMPRE

*Sr. Don Juan Refugibero*

*Querido enemigo:*

*¡Ya no es posible contigo! ¡Qué exigente eres ¿Pero aún no comprendes que Franco es el hombre de España?...*

*Declara la guerra al Japón, y tú ¡nada! Dice que va a haber libertades, y tú ¡nada! Amaga con deshacer la falange, y tú ¡nada!... ¿Pues qué quieres?*

*No tenéis unidad de criterio para la política; no quereis seguir el ejemplo de unidad de los franquistas en España, unidad maravillosa, ejemplar, absoluta, que para que nadie pueda mancillar está vigilada por las armas y las horcas. En cambio presentáis una unanimidad total para no creer en las variaciones de Franco y para ser "anti-paquistas".*

*¡Pues tened en cuenta que Paco no es el mismo! Es decir... te diré: si y no. Esto merece una explicación.*

*No es el mismo, porque ¿te acuerdas de que antes era uña y carne con Adolfo, Benito y el nipón?... Pues ya no los puede ver ni en pintura. ¿Te acuerdas de que era el caudillo de la falange?... Pues todo eso parece que se va a deshacer, estando los falangistas dispuestos a favorecerle si nos deja las armas, los privilegios y los mandos.*

*¡Ah! pero él sigue siendo el mismo, y eso debe enorgullecernos a todos. ¡Ese Paco es un carácter! Traiciona a los japoneses; luego es el mismo traidor de siempre. Traiciona a los alemanes, a los que está dispuesto a cazar como en una ratonera, para entregárselos a los Aliados; luego es aquel mismo miserable que pedía la extradición de vuestros mejores hombres para fusilarlos. Dice que está ablandando su régimen, aunque sigue ahorcando, luego es él, ¡él! ¡Franco, Franco Franco!...*

*Ea, amigo Refugibero: animo, y a aplaudir con fervor a ese hombre, que ya tiene de su parte al clero, a los monárquicos, a los militantes, a los comerciantes estraperlistas, a la aristocracia, a los privilegiados y a la falange. Total, no quedan por ser falangistas más que los republicanos ¡sólo los republicanos! De estas o de las otras tendencias, pero sólo los republicanos contra clero, monárquicos, militares, estraperlistas, aristocracia, privilegiados y falange. ¡Uno contra siete!... ¡Viva la democracia!*

*¡Qué! ¿que entre esos siete los hay que se van pasando al bando antifranquistas?... Es posible. Pero todo tiene su compensación. Franco tiene muy suyos, pero suyos de verdad, hasta el punto de que puede hacer con ellos lo que le parezca, un respetable número de republicanos: 60.000, que están aún en los presidios, según su propia confesión.*

*¡Animo! ¡Franco es el hombre de la postguerra, de la PAZ y de la democracia! ¡Franco es otro completamente distinto! Es decir: es el mismo, puesto que, como siempre, sigue cambiando, sigue girando sobre el eje de su corazón... ejemplar.*

*Tuyo, JUAN FALANGIBERO*